



## ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 90 (julio-septiembre), 2020, pp. 63-76  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

# La violencia en la historia. El papel de la memoria frente al trauma y la guerra

*The Violence in History. The Role of Memory in the Face of Trauma and War*

Miriam Edith GÁMEZ BRAMBILA

remu\_2603@hotmail.com

Universidad de Guadalajara, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3872481>

### RESUMEN

El presente artículo es un análisis sobre la forma en que la violencia impacta en la memoria de los sujetos que se relacionan con ella en un entorno de guerra, así como la forma en que la violencia y la memoria se relacionan con la historia y cómo cambian en el devenir histórico.

**Palabras clave:** violencia; memoria; memoria colectiva; estado de excepción; trauma; guerra.

### ABSTRACT

This paper is an analysis about violence impacts the subjects memory that relate to it in a war environment, as well as how violence and memory relate to history, and how they change in the becoming future.

**Keywords:** violence, memory, collective memory; state of exception; trauma; war

Recibido: 02-02-2020 • Aceptado: 30-04-2020



## INTRODUCCIÓN

La violencia está presente de manera permanente en la sociedad, de ahí se desprende la necesidad de estudiarla. En este artículo la abordo en su relación con la memoria y la historia, analizando, por un lado, las diferencias, afinidades y puntos de encuentro entre la historia y la memoria, así como la necesidad que cada una tiene de la otra y la que tienen los grupos sociales de ambas. Después muestro que hay grandes diferencias en el impacto de la violencia en la memoria en función del papel que se juega en ella, que puede ser como víctima, como causante y como testigo y en cada una de estas categorías existen diferencias derivadas de la forma en que se interviene en los eventos violentos. Indago el papel que la historia y la memoria pueden tener en la superación del ciclo, que parece interminable, de reproducción y acrecentamiento de la violencia. Por último, planteo que la partera de la historia es la memoria, no la violencia, que sin ella es ciega y golpea a los mismos oprimidos.

### 1. HISTORIA Y MEMORIA

Si por memoria entendemos la capacidad por la cual “algunas de las experiencias empíricas o mentales, una vez transcurridas, *pasadas* (algo que acontece de inmediato) pueden ser *evocadas*, es decir, traídas de nuevo al presente, pero como *representaciones* (mnésicas) de lo que fue la experiencia vivida” (Castilla del Pino, 2006: 17). La medida en que los distintos hechos pueden quedar en la memoria es distinta, en primer lugar, porque no es posible encontrar dos personas iguales, en segundo, porque los hechos se viven de forma distinta dependiendo del lugar en que se encuentren las personas, en tercero, porque la misma persona cambia de un momento a otro y lo que se vivió con intensidad en un momento, puede carecer de importancia en otro.

Hay algunas experiencias que quedan grabadas con una fuerza tal que marcan la personalidad de una forma definitiva e inciden de una forma determinante en sus actos durante mucho tiempo. Es el caso del trauma

... vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad del estímulo que su tramitación o finiquitación (*Aufarbeitung*) por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética (Galimberti, 2002: 1080).

De esto se desprende que la memoria no son los hechos, porque si lo fueran, la memoria sería igual en todas las personas y eso nunca ocurre, unos olvidan lo que otros no. No son los datos, porque sería una acumulación similar, indistinta para cada persona y se podrían traspasar de una persona a otra con relativamente poco esfuerzo, como ocurre de una computadora a otra. No es todo el pasado porque no habría olvido en absoluto y la vida sería una carga insoportable para quienes han vivido experiencias traumáticas.

En un entorno de guerra, los mismos traumas estarían presentes en las víctimas y en los victimarios o en quienes se mantuvieron como simples espectadores de los eventos. Los mismos datos estarían en la memoria de quienes vivieron los mismos hechos. Para algunos sería imposible vivir con la carga que significaría evocar todos los sucesos tal como sucedieron, porque para el torturado implicaría volver a vivir la tortura y si eso no ocurre es gracias al olvido y este es diferente para cada persona.

Aquí hay una primera analogía con la historia: ambas son altamente selectivas porque “la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado” (Halbwachs, 2004: 66). No es todo el pasado porque sería imposible registrar todos los hechos; no es todo lo que queda del pasado porque siempre se puede encontrar algo capaz de enriquecerla, como dice el mismo autor.

Historia y memoria parecen trabajar con los mismos materiales, lo que ya pasó, lo que ha quedado atrás, y lo que ha quedado atrás son los hechos, los acontecimientos, pero cada una trata los mismos sucesos desde distintos puntos de vista, con diferentes objetivos y le imprime un sello muy particular.

La historia es una disciplina, la memoria una capacidad, la historia se escribe y está en los libros, en documentos y objetos; la memoria está en la subjetividad, el cuerpo y el territorio de las personas

... una distinción que es posible establecer entre historia y memoria, entendiéndola primera como labor historiográfica que produce relatos sobre el pasado, principalmente escritos, y la segunda como práctica social que elabora recuerdos a partir de vivencias individuales o colectivas (Milos, 2000: 37).

La historia tiene sentido en función de los demás porque se hace para ellos; la memoria tiene sentido en función de las personas que vivieron los hechos porque solo ellas pueden evocar, la historia la hacen generalmente quienes no vivieron los eventos; la memoria la tienen quienes participaron en ellos o los presenciaron de alguna manera. La historia, independientemente del método utilizado, y hay diversos y muy variados, se basa en pruebas que se presumen verificables; la memoria en recuerdos que pueden no ser fieles.

La historia es esencialmente racional; la memoria es emocional básicamente, la historia busca y reclama la verdad; la memoria, la empatía. La historia cuando mucho puede provocar malestar o dar sentido a unos hechos; la memoria puede causar mucho dolor o alegrías inmensas, dar sentido o quitárselo a la vida misma. "Existen estudios que han concluido que muchos de los pacientes traumatizados por el holocausto Nazi hacen referencia a que el período de mayor dificultad para ellos había sido el de pos-guerra, el de su reinserción a la sociedad" (Shafir, 2000: 92).

Pese a esas diferencias, son innegables las grandes afinidades entre la historia y la memoria y el entrecruzamiento de sus trayectorias divergentes en algunos puntos. Ninguna de las dos es estática ni puede considerarse terminada, las dos son dinámicas y en constante transformación porque son construcciones sociales que se forman a partir de una selección de elementos que cambian con el tiempo al influjo de otros nuevos que aparecen cuando ni siquiera se les espera, por una idea brillante en el caso de un historiador, como la *larga duración* de Braudel, o por el hallazgo de un documento perdido, como la *pedra Rosetta*, o por un chispazo de la memoria producido por el encuentro con alguien que vivió el mismo acontecimiento y cuyo recuerdo afina y da confianza al propio y permite construir la memoria colectiva, la memoria compartida, construida, formada con los recuerdos compartidos de los miembros de un grupo social.

Cada una necesita de la otra. La historia se hace muchas veces a partir de la memoria, hurgando en ella, entrevistando personas, buscando en los diarios personales, en los diarios escritos por algunos personajes, en las remembranzas de la narración oral. La memoria se enriquece con la historia al recibir de ella "la especie de semilla de la rememoración para que arraigue en una masa consistente de recuerdos" (Halbwachs, 2004: 28).

Las dos dependen de la participación de los demás. La memoria individual se refuerza con la de los otros, los testigos, que vivieron el mismo acontecimiento y la interacción de las memorias individuales da lugar a la memoria colectiva. La historia se construye con los testimonios múltiples de los participantes; cada nuevo testigo agrega nuevos elementos para comprender por qué las cosas ocurrieron como fueron y no de otra forma.

El refuerzo de cada una por su lado robustece a la otra. La investigación histórica de un acontecimiento heroico o de un personaje considerado digno de emular o de unos acontecimientos dolorosos de la historia, puestos todos en relación con los eventos vividos personalmente, que permanecen en la memoria colectiva, dan sentido a los eventos incluidos en ella. Si no fuera así, ¿por qué las organizaciones y movimientos políticos buscan referentes en el pasado, en la historia, para situarse como los continuadores de alguna obra

o lucha inconclusa?<sup>1</sup> ¿Por qué la historia es territorio de disputa entre adversarios políticos? ¿Por qué se intenta destruir a los personajes icónicos del adversario? ¿Por qué se intenta en convertir en héroes de todos a los propios? ¿Por qué un mismo evento es visto como un asesinato, por un lado, pero por otro como un acto justo? El asesinato del general Soleimán en Irak hace unos pocos días, como el de Emiliano Zapata, el de Augusto César Sandino, el de Malcolm X y el de Luther King, entre otros, son eventos en cuya interpretación no puede haber acuerdo.

Ambas, hurgando en el pasado y a veces sacralizando parte de él, legitiman el presente y un proyecto de futuro contenido en visiones, concepciones y propuestas económicas, políticas, culturales y éticas.

Cuando se conjuntan, movilizan diversos recursos de las personas, recursos que son complementarios en la búsqueda de la construcción del futuro. Las dos, en distintas proporciones, pero juntas mucho mejor, movilizan el intelecto y las emociones, intentan llegar al corazón y a la razón para incentivar las capacidades y las acciones de las personas en un sentido opuesto al producido por alternativas contrapuestas.

Las dos pueden registrar grandes traumas, pero cuando se escribe sobre ellas, cuando se habla o cuando se lee, se favorece las elaboraciones, en el sentido psicológico, que pueden facilitar una catarsis curativa. La labor del terapeuta psicológico, la del historiador y la de quienes trabajan la memoria, coincide en que cada uno, a su manera, puede ayudar a la elaboración de los traumas o, cuando menos, a la toma de conciencia de ellos, como un primer paso hacia su elaboración. Raúl Páramo, desde el psicoanálisis, dice, refiriéndose a los latinoamericanos, que “el trauma que nos unió, el trauma de la conquista [...] parece haber dejado en nuestros pueblos —como elemento negativo— una proclividad al fatalismo, a la irresponsabilidad y a la ineficacia” (Ortega, 1992: 175) A su vez LaCapra, desde la historia, hace entendible una tragedia como el *holocausto*:

... elaboración no implica la integración o transformación del trauma pasado en una memoria narrativa sin suturas y en sentido o conocimiento total. En el mejor de los casos, la narrativa no ayuda a cambiar el pasado a través de una dudosa reescritura de la historia sino a elaborarlo de una manera que abra futuros posibles. También permite recapitular acontecimientos y quizás evocar experiencias, casi siempre mediante movimientos no lineales que hacen posible registrar el trauma en el lenguaje y sus hesitaciones, indirectas, pausas y silencios. Y, particularmente por ser testigo y dar testimonio, la narrativa contribuye performativamente a crear en la existencia aperturas que no existían antes (LaCapra, 2006: 166).

En ambos casos, el abordaje por un especialista de un área aparentemente ajena es muy fructífera. El olvido es veneno para la historia tanto como para la memoria. El de la historia provoca falta o pérdida de la identidad colectiva, porque ¿qué sería de un grupo, una organización o un país si sus integrantes olvidan su historia? No solo la identidad sino el grupo mismo dejarían de existir para dar lugar a individuos aislados, absorbibles por otros grupos. El de la memoria causa pérdida de la individualidad porque ¿qué sería del que no recuerda lo que ha vivido? No serían más lo que son. Una persona con Alzheimer puede sobrevivir si los que están en su entorno conservan su memoria, pero no lo conseguirían si todos, incluyendo a sus cuidadores, perdieran sus recuerdos; ni siquiera recordarían que su función era cuidar a los otros.

Ambas han de luchar con los recuerdos enfermizos, patológicos o cuando menos explicarlos como un primer paso para su superación. Vencer el olvido, significa, para ambos: combatir la apatía; vencer el desinterés aparente interesado en que no se hurgue en los recovecos en que se ocultan las cosas que no se quiere que se conozcan porque puede traer al presente la esperanzas derrotadas en el pasado; vencer diversas resistencias, causadas por los miedos a revivir los acontecimientos traumáticos o por las inconveniencias de la elaboración

---

<sup>1</sup> El Tercer Reich, en Alemania, la Quinta República en Francia, la Cuarta República en Venezuela, La Cuarta transformación en México, son ejemplos de esta reivindicación.

Las personas traumatizadas por sucesos límite, así como las que manifiestan empatía con ellas, pueden resistirse a la elaboración por algo que podríamos calificar de fidelidad al trauma el sentimiento de que uno debe ser fiel de algún modo. Quizá parte de esta sensación provenga del sentimiento melancólico de que, elaborando el pasado para poder sobrevivir o participar nuevamente en la vida, uno traiciona a los que quedaron aniquilados o destruidos por el pasado traumático. El lazo que nos une a los muertos, especialmente a los muertos entrañables, puede conferirle valor al trauma y hacer que el volver a vivirlo sea una conmemoración dolorosa pero necesaria a la cual nos consagramos o, al menos, quedamos apegados. Esta situación puede generar un deseo más o menos inconsciente de no desprenderse del trauma (LaCapra, 2005:46).

En la historia, como en la memoria individual, se llega al olvido por la desvinculación respecto de un grupo (Halbwachs, 2004: 27). La desaparición de cualquier grupo, incluso de una pareja sentimental, comienza por el olvido de lo que les mantenía juntos, por la destrucción de lo que representaba su historia, en particular la historia de su propia historia como grupo. De ahí la necesidad de la vinculación grupal para los dos, pero también el importante papel que desempeñan la historia y la memoria en la conservación de los vínculos grupales.

El historiador puede encender en lo pasado la chispa de la esperanza (Benjamin, 1973) pero lo haría mejor la confluencia con otros especialistas. Disciplina, capacidad mental, objetividad, subjetividad, sentido para muchos, teoría, testimonio, verdad, empatía, racionalidad, emocionalidad, dolor, alegría, sinsentido, otorgamiento de sentido a la vida, dinamismo, registro escrito, oralidad, legitimación, reflexión, acción, recuerdo, olvido, vinculación, elaboración, esperanza, pasado, futuro. Todos estos elementos se pueden conjuntar en la confluencia multidisciplinaria.

Si en Raúl Páramo y en La Capra se puede encontrar el encuentro entre el psicoanálisis y la historia, el de la historia y la memoria, igualmente fructífero, se puede rastrear en Walter Benjamin, cuando afirma que hay que adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de peligro. Solo así, con la carga de esperanza, de justicia y de posibilidades que se ve en esos momentos, puede vencerse el peligro que se cierne sobre nosotros y nuestros muertos. También en él se puede rastrear el encuentro del pasado con el futuro porque solamente construyendo nuestro propio futuro evitaremos ver convertirse a nuestros héroes en bandidos, porque eso ocurre en las derrotas (Benjamin, 1973).

## **2. VIOLENCIA Y MEMORIA**

Si se considera solamente las manifestaciones más evidentes de la violencia, es decir, las que implican el uso de la fuerza física y que son capaces de ocasionar algún daño físico a las personas contra las que se ejerce, que pueden llegar hasta la muerte,<sup>2</sup> la violencia es un hecho causante de un gran impacto en las personas, impacto que muchas veces provocan traumas severos y muy duraderos, que afectan todos los actos de las personas y muchas veces les impiden tener una vida satisfactoria en diversos aspectos.

Pese a estas limitaciones, y también gracias a ellas, su estudio puede dar lugar a conclusiones porque, de cada pregunta que nos hagamos para problematizar la cuestión, se desprenden varias otras. Veamos ¿cómo se vive la violencia? La violencia puede vivirse como causante de ella, como víctima o como testigo. Así que habría que preguntarse, ¿Cómo vive la violencia el causante de la violencia? ¿Cómo vive la violencia la víctima? ¿Cómo vive la violencia el testigo?

Pero una vez centrados en el causante de la violencia resalta que no hay solamente un causante o un tipo de causante. Uno es el que ejecuta directamente la violencia; otro el que ordena hacerla y forma parte

---

<sup>2</sup> Esto implica dejar de lado la violencia estructural, la violencia cultural y la violencia simbólica porque su inclusión extendería demasiado el presente ensayo.

del equipo que está presente en la violencia porque forma parte de la estructura que interviene directamente; otro muy distinto es el jefe que da la orden genérica, pero no está presente en los eventos porque su mando es político.

Además, hay que distinguir entre las distintas funciones y formas del ejercicio de la violencia. Una es la policiaca, que al detener golpea y maltrata; otra es la de los cuerpos antimotines, que disuelven manifestaciones y al hacerlo golpean, arrojan gases lacrimógenos y detienen por un rato. Otra es la de los militares, que intervienen en represiones en que asesinan a personas en balaceras de diverso tipo. Otra es la de los cuerpos paramilitares, que sin reivindicarse como parte del Estado asesinan para él, a veces formando parte de algún cártel del narcotráfico. Otra es la de la delincuencia que no está coludida con el estado como grupo paramilitar, pero igualmente asesina. Otra más es la que ejercen los miembros del aparato estatal encargados de la tortura y que en los centros secretos de detención torturan con el objetivo de obtener información de los detenidos y desaparece a los cautivos, a veces durante unos días, pero en ocasiones de forma permanente. En cada una de estos tipos de violencia hay el que la ejecuta directamente, el que ordena estando presente y el que ordena, pero no interviene directamente.

En estas condiciones sería incorrecto generalizar y hablar de autores de la violencia como una categoría única y de una misma vivencia para todos. En consecuencia, las vivencias son múltiples y el impacto de la violencia es diverso por necesidad. No es lo mismo golpear, que matar, que torturar y en cada caso no es lo mismo hacer que ordenar a unos cuantos pasos o sin presenciar los hechos.

Del lado de las víctimas, luego de hacer el desglose precedente, es fácil notar que hay una diversidad igualmente grande del tipo de víctimas de la violencia. Nunca será igual ser golpeado, que ser torturado, o ser asesinado o ser desaparecido. Ni tampoco es lo mismo ser reprimido por la policía, que por el ejército o por sicarios del narcotráfico. Tampoco es igual ser violentado por algo que se ha hecho, que siendo totalmente ajeno a los hechos. La razón es que en cada caso las expectativas son distintas: no es igual ser detenido en medio de mucha gente que en despoblado; no es lo mismo pensar que a la detención seguirá la consignación ante una autoridad, que saber que se será conducido a un lugar desconocido sin ninguna garantía de conservar la vida, sino más bien con la única duda de ser asesinado sin mayor dolor o ser desollado o descuartizado vivo. A la amplia gama de formas de ser victimado, en algunos lugares como Pakistán o Irak hay que agregar ahora la posibilidad de ser víctima de alguien a quien no se puede ver y que está a miles de kilómetros de distancia, como ocurre en los ataques de drones.<sup>3</sup> Tampoco es igual siendo mujer que siendo hombre porque a la violencia de la detención y de cualquier otro tipo hay que agregar la violencia sexual.

Del lado de los testigos, hay igualmente una gran cantidad de variaciones, en dependencia de qué es lo que se haya atestado: una captura, una golpiza, una tortura, un asesinato, una desaparición, una violación, una balacera. También hay variaciones en dependencia de la relación que se haya mantenido con la víctima. Nunca será igual que la víctima sea una persona ajena que un familiar directo; tampoco será lo mismo si la víctima es notoriamente inocente, ajeno a hechos que podrían considerarse relacionados directamente con la violencia, como una manifestación o un bloqueo. No es igual si a quien se abatió fue a un delincuente que a una persona común y corriente. Tampoco es lo mismo si la persona es desconocida que conocida cuando menos de vista. Igualmente, si es un niño o un adulto o un anciano, o si es hombre o mujer. Es distinto también si los hechos fueron presenciados de lejos los hechos o si estuvo presente, a un lado e incluso con riesgo de correr la misma suerte que la víctima.

¿Pero qué tan grande es la violencia? Tres casos extremos tenemos al respecto, uno ocurrido hace cinco siglos, la conquista de América por los europeos; el otro ocurrido hace cerca de ocho décadas, el *holocausto*, genocidio contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial; otro más que todavía no termina porque estamos inmersos en ella, la guerra del narcotráfico.

---

<sup>3</sup> En Pakistán, el número de víctimas de ataques realizados por medio de drones entre 2004 y 2012 oscila entre 2 640 y 3 474. Grégoire Chamayou, *Teoría del dron*, Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones, 2004: 21.

La conquista fue una violencia sin par, un genocidio, que puede calibrarse por el descenso de la población americana de 60.5 millones de personas a 6.1 millones<sup>4</sup>(Koch,2019:15) entre 1500 y 1600, aunque 15 millones fueron asesinados<sup>4</sup> y poco más de 39 millones murieron por enfermedades traídas por los europeos. Esto es indicativo de que una cuarta parte de los indígenas fueron asesinados y dos terceras partes murieron de enfermedades. El holocausto fue un genocidio, con sus 6 000 000 de muertos, sus cámaras de gases y sus campos de concentración y la sentencia de muerte contra todos los judíos que estuvieran al alcance de la mano de los nazis.

La guerra del narcotráfico en el México actual, es una masacre con cerca de 330 000 han sido asesinadas y 60 000 desaparecidas entre 2006 y 2020, en tan solo catorce años.<sup>5</sup>Dejando de lado las cifras y la vivencia del momento violento, hay que preguntarse, ¿cómo impacta en la memoria la violencia vivida como víctima? En palabras de LaCapra, “El trauma es una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente” (LaCapra,2005:63).

El trauma es incuestionable en los tres casos y se nota, en el caso de los americanos, en la desolación que se deja ver en diversos fragmentos citados por Miguel León Portilla en *Visión de los vencidos* (2017). En el caso de los judíos el trauma, en los primeros años después del *holocausto* se manifestó en la invisibilidad pública de los supervivientes, por la combinación de su enorme necesidad de hablar de lo ocurrido y la imposibilidad de contarlo por la desproporción entre la experiencia y su narración, que nunca puede dejar satisfecho al que vivió un hecho atroz, con el hecho de que no se les quería escuchar por una mezcla de lástima, miedo y culpa de los posibles oyentes (Baer, 2005).

En el caso del México actual, entre los sobrevivientes de la violencia,<sup>6</sup> el trauma está fresco y se nota el miedo ante la desmesura de lo que vivieron, ante la impotencia absoluta en que se encontraron en los momentos más álgidos de su experiencia; el deseo de no salir para no exponerse a que algo como eso se pueda repetir. Evadir, escapar, son unas salidas; otra es acostumbrarse, aumentar el nivel de lo tolerable por acostumbrarse a la violencia. Esto, a su vez, implica que pueden aceptar las violencias ejercidas contra ellos o ejercerla contra otros, por considerarla “normal”.

Un caso también actual, pero mucho más novedoso todavía, porque implica el uso del dron, un arma que sus víctimas ni siquiera tienen la oportunidad de ver y que se ha analizado todavía por pocos investigadores, es el que ocurre en Pakistán y Palestina. Al respecto, un psiquiatra pakistaní, narró que en las zonas en conflicto, que han sido atacadas por drones norteamericanos sin que haya guerra de por medio, existe una ansiedad anticipatoria que se puede atribuir al miedo a los drones.

Las personas que sufren de ansiedad anticipatoria se preocupan constantemente acerca de cuándo va a ocurrir el próximo ataque con drones y corren en busca de refugio cuando escuchan su sonido porque creen que pueden ser atacados en cualquier momento (Chamayou,2004:49).

Un fenómeno muy importante se pone de manifiesto no en quienes vivieron traumas de este tipo sino en sus descendientes. La conquista muestra que un trauma colectivo puede perdurar y transmitirse de generación a lo largo de cientos de años; el efecto se puede comparar, guardadas las proporciones, con el caso de la víctima que el maltrato ha convertido en un adulto inmaduro, todavía sometido, aunque de otras formas. En los judíos, como nación y como gobierno, se muestra otra forma de manifestación del trauma: la conversión del maltratado en maltratador, del que para no ser más una víctima se convierte ahora en

---

<sup>4</sup> Population Control, Marauder Style, The New York Times, 5 de noviembre de 2011.

<sup>5</sup> “Hay en México 61 637 desaparecidos”, La Jornada, 7 de enero de 2020.

<sup>6</sup> En un sentido amplio, todos, hasta los sobrevivientes son víctimas de la violencia porque sobre ellos se ejerce algunos de los tipos de violencia no física, como la psicológica y la simbólica, pero en aras de la precisión, aquí se emplea el nombre de víctima para las personas asesinadas, torturadas, “levantadas”, robadas, extorsionadas, violadas y amenazadas.

victimario y hace a otros lo que a él le hicieron; ese es uno de los abusos de la memoria a que hace referencia Todorov cuando dice que:

Si se consigue establecer de manera convincente que un grupo fue víctima de la injusticia en el pasado, esto le abre una línea de crédito inagotable. Como la sociedad reconoce que los grupos, y no solo los individuos, poseen derechos, hay que sacar provecho; ahora bien, cuanto mayor fuese el daño en el pasado, mayores serán los derechos en el presente. En vez de tener que luchar para obtener un privilegio, éste es recibido de oficio por la sola pertenencia al grupo antes desfavorecido. (Todorov, 2000: 54).

Es un caso parecido al de los serbios, que justifican sus agresiones a otros pueblos por las agresiones de que fueron víctimas en otros tiempos (Todorov; 2000: 17).

¿Cómo impacta en la memoria y en la vida la experiencia de la violencia como testigo? El caso argentino, de lo que ocurrió después de caída la dictadura que dejó miles de asesinados y desaparecidos, puede ilustrar el impacto que hechos violentos pueden tener en la memoria de los testigos de un conflicto violento. Ahí fue notoria la polarización entre los que mantenían una memoria favorable uno de los contendientes, pero completada por una tercera actitud: los esfuerzos por hacer olvidar los acontecimientos, sin juzgar ni a uno ni a otro, no porque ellos los olvidaran, sino porque temían al recuerdo; una cuarta actitud fue la condena de los dos contendientes, su descalificación, con la "teoría de los dos demonios", según la cual tan malo era un adversario como otro, sin distinguir matices. En estos dos últimos casos es posible ver el miedo de enfrentar la culpa de no haber hecho nada cuando los hechos estaban ocurriendo, de haber ejercido un silencio cómplice del victimario, de manera que se trata de un problema ético; pero, además, es un problema psicológico, porque nada saludable es la permanencia en la pasividad ante la violencia, cuando indica indiferencia ante el dolor ajeno. Hay que señalar, también, que mientras en quienes promueven el olvido hay una cierta neutralidad, en los que condenan a ambos hay un compromiso y simpatía hacia los victimarios, significando que harían lo mismo de hallarse en algún momento en su lugar.

¿Cómo impacta en la memoria y en la vida la vivencia en un medio donde se ejerce de forma cotidiana la violencia, aun si ser testigo presencial? En quienes han vivido en un entorno violento, la violencia se ha impregnado en su memoria e incidido en su forma de ver la vida, que puede ejemplificarse con los mexicanos jóvenes, que han vivido en el entorno de la violencia cotidiana, muchas veces sin ser víctimas directas, pero conociendo por los medios lo que sucede.

En los jóvenes mexicanos de la actualidad se muestra la pérdida de la esperanza del que piensa que si de cualquier manera habrá víctimas y victimarios y que si no lo son de la violencia física lo serán de la impotencia que da la pobreza, prefiere ser uno de estos últimos. Por eso mucho más jóvenes aspiran a ser sicarios antes que otra cosa, como lo muestra una encuesta de 2013: la aspiración de 26 % de los jóvenes es ser sicario, mientras que el 17 % quería ser empresario, el 12.4 % profesor, el 10.7 % policía o militar y el 4.4 % funcionario de gobierno.<sup>7</sup> Saben que vivirán poco, pero quieren vivirlo en lo que para ellos es la plenitud, conforme el modelo que se les presenta como exitoso: el mucho poder del sicario, el mucho placer del que tiene dinero, el mucho exceso en todo, excepto en su tiempo de vida. No es cuestión de "la época", porque hace 70 años Franz Fanon relataba experiencias en las que unos niños crecidos en un entorno de violencia la asimilaban como algo normal y por ello sintieron el deseo de ejercerla y la ejercieron al matar a uno de sus amigos (Fanon, 2001).

¿Cómo impacta en la memoria la violencia como ejecutor? A mucha gente puede parecerle difícil creer que el único dañado en una agresión es la víctima, pero Franz Fanon muestra casos de personas dañadas psicológicamente por ejercer la violencia. En su función de psiquiatra tuvo como paciente a miembros de los cuerpos represivos; uno había desarrollado psicosis de angustia por un asesinato cometido (Fanon, 2004:

---

<sup>7</sup> Natalia Gómez, "Adolescentes aspiran a ser narcos: encuesta", *El Universal*, 17 de enero de 2013.

240) otro, aplicaba en su hogar los métodos de su función de torturador y pedía ayuda para torturar, pero sin remordimientos y sin torturar a su esposa e hijos (Fanon, 2004: 245).

Esa es la violencia ejercida desde el poder, pero el mismo autor muestra también el efecto de la violencia en los ejecutores de ella, pero del lado contrario, de los que la ejercen como un medio de liberación de la opresión. El efecto que consigna es liberador: "en el plano de los individuos la violencia desintoxica. Libera al colonizado de su complejo de inferioridad, de sus actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos" (Fanon, 2004: 86).

Otro caso de violencia analizado por Fanon se deriva de la ejercida por los que han sido antes víctimas de la violencia, en este caso, el colonizado argelino contra otros argelinos, que, por un lado, ocurre como una desviación de la violencia hacia el enemigo más débil, pero también como una desviación de la violencia contra sí mismo, porque muchas veces ejercer la violencia significa ser asesinado y a ese costo se consigue el fin de la dominación. Ante esto cabría preguntarse: ¿no es esa una interpretación que podría aplicarse a muchos de los casos de los jóvenes que voluntariamente se convierten en sicarios?

### 3. HISTORIA Y VIOLENCIA

Engels dice que:

la violencia desempeña también otro papel en la historia, un papel revolucionario; que, en palabra de Marx, es la comadrona de toda vieja sociedad preñada de otra nueva; que es el instrumento con el cual el movimiento social se impone y rompe formas políticas rígidas y muertas" (Engels, 2014: 263).

La violencia ha estado en el parto de una nueva sociedad hasta donde podemos ver en todas las experiencias de transformación social, aunque la supuesta nueva sociedad no ha sido tan nueva sino solamente un nuevo modelo de la vieja, con otros dominadores en vez de los caducos y otros dominados en lugar de los que ya no podían vivir como antes pero pronto se acostumbraron a vivir una forma nueva de dominación.

Algo, sin embargo, mucho más evidente, es que ha estado en la sociedad todo el tiempo desde los inicios de la civilización, cuando el neolítico se estaba dejando atrás, hace 9 mil años. La violencia es el dinosaurio de Augusto Monterroso, porque, si se habla de la humanidad en su conjunto, cuando despertó, todavía estaba allí. No ha dejado de estar en ningún momento, pero no solamente como partera sino como el hijo que nace, como la madre que le da vida, como el padre que puede estar presente o no en el parto, pero alguna intervención tuvo en los sucesos aunque sea en otro momento y, como el contexto en que se produce el parto.

La violencia ha estado ahí siempre, tan presente que a veces ni se le nota, ni se percibe cómo está ahí, acechando a unos mientras golpea a otros, cerrando los ojos a unos con múltiples distractores para que no vean que a otros les está cerrando los ojos para siempre o se los está arrancando.

No se arranca solo la posibilidad de ver lo que ocurre sino de lo que ha ocurrido antes. Los violentos quieren que solamente se vea el momento, que no se vea hacia atrás, que no se contemple la historia como devenir. Para eso han tratado de eliminar la historia como campo de estudio, como visión y reflexión acerca del pasado. Para que no se produzca la "cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra" (Benjamin, 1973: 178) para que no nos adueñemos del recuerdo como relumbra en el instante de peligro, que es tanto una chispa de esperanza que despierta a los dormidos o a los inconscientes, como la pequeña combustión que enciende la luz que ilumina las imágenes del pasado que dejan ver la potencia que es posible desplegar por los oprimidos y alumbrar el camino que ha de recorrerse y el fuego que incendia los corazones cuando se aperciben que si están así es porque quieren.

La historia tiene un tiempo que, como dice Benjamin, no es continuo; la violencia también, porque aunque se encuentra presente todo el tiempo, como éste, se condensa en algunos momentos cruciales y se presenta concentrada en un punto donde aplica toda la presión que antes estuvo dispersa en muchas partes pero era incapaz de hacer estallar el mundo.

La violencia, como el tiempo, se condensa en los momentos cruciales que hacen la historia, pero nunca sin la memoria. La memoria es la partera de la historia porque hace posible la redirección de la violencia, que sin ella agrede, como lo señala Fanon, a los mismos oprimidos, porque sin ella no se puede detener la violencia de los opresores y porque sin ella solamente ocurrirá una sustitución de una violencia por otra.

Allí es donde entra la historia para ayudar a la memoria, para hacer emerger o para fortalecer la memoria colectiva, el eslabón que une la memoria individual y la historia:

En su uso más corriente, la memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad, amplia o restringida, nación, aldea o familia, por ejemplo. Pero define asimismo la historia o lo que se denomina "memoria histórica", en cuanto garante de la permanencia de las grandes mitologías colectivas [...] Así, la "memoria colectiva" es tan pronto *evocación*, recuerdo de un suceso vivido, narración, testimonio o relato histórico, como *elección* del pasado, interpretaciones y hasta instrumentaciones de éste, conmemoración, monumento, e incluso *huella* de la historia y *peso* del pasado (Lavabre, 1998: 47).

La historia nos enseña que aquello que vivimos existió ya algunas otras veces y que nunca fue eterno el invierno. Con ella aprendemos que lo que ahora existe ya lo hubo alguna vez. Mirando la historia veremos que en tiempos de Fanon existía ya la preocupación por la clínica de los verdugos o la psicoterapia a los asesinos que manejan los drones que actualmente asesinan a personas a miles de kilómetros de distancia, por considerarlas peligrosas para Estados Unidos. El dron, igual que antes otras formas de contrainsurgencia, "fabrica asesinos insensibles, o bien produce psiquismos atormentados por la culpabilidad, potencialmente neuróticos" (Chamayou, 2004: 101) muestra también que siempre hay y habrá soldados que se nieguen a disparar sobre los que se considera sus enemigos.

El uso de las drogas por los ejércitos no es nuevo. Actualmente, como en Vietnam en los años 60 y 70 del siglo pasado, en 1905 los mandos de los ejércitos intentaban neutralizar las resistencias a matar suministrando estimulantes a sus soldados antes del asalto, con la finalidad de "inhibir" su sensibilidad (Chamayou, 2004) lo que no es nada nuevo porque, como afirma Lukasz Kamiensky, la drogadicción es inseparable de la guerra y para demostrarlo cita en su estudio referencias al consumo de opio desde la Iliada, donde los soldados la consumían para aliviar el dolor y la pena por los compañeros caídos. Habla también del posible consumo de hashís por una secta musulmana de asesinos.

Este autor muestra el consumo de hongos estimulantes por distintos guerreros, como los siberianos, los vikingos y los tártaros lo hacían con el hongo *Amanita Muscaria*, entre otros. A lo largo de varios siglos muchos guerreros han usado este hongo, así como otras drogas, para perder el miedo en el combate y pelear con una furia y energía que no tendrían sin las drogas. Muestra también que las drogas como el alcohol, la cocaína y las anfetaminas han sido prescritas a los soldados por parte de sus autoridades para mejorar su eficacia combativa por medio del aumento de su resistencia, del aporte de energía, de la supresión de la necesidad de dormir, de la eliminación de la fatiga y del refuerzo de las actitudes beligerantes, del acrecentamiento del valor, del mejoramiento de la determinación y de la generación de agresividad, lo que aumenta su rendimiento en combate. Testimonia, además, un estado de conciencia peculiar, el efecto *berserker*, provocado tanto por ese hongo como por otros tipos de productos como el beleño o la belladona. "Esos productos dan lugar a un estado de agresividad que llega al furor bélico, en el que atacaban sin medir consecuencia alguna, esto por la micropsia o percepción del mundo más pequeño que su tamaño normal, lo que da una sensación de poder, de omnipotencia" (Kamienski, 2017: 79). Sus efectos son comparables,

aunque en mayor magnitud, al efecto que producen las metanfetaminas, con la confianza excesiva y sensación de omnipotencia y poderío que otorga a sus consumidores.

Se recurre a las drogas tanto por autoprescripción, en una forma de evasión, como por órdenes superiores. En cualquier caso, la guerra presupone la administración de sustancias ilegales por órdenes del Estado y la participación del Estado en el tráfico de drogas.

No es nueva de ninguna manera la complicidad de funcionarios del Estado en el tráfico de drogas, como sucede ahora. En el siglo XIX, para mejorar su balanza comercial, el gobierno británico impulsó la exportación de opio a China debido a que este país exportaba diversos productos a Inglaterra sin comprar nada por considerar que no necesitaba ninguno de sus productos. Apoyada por el gobierno británico, la Compañías de las Indias Orientales creó plantaciones de opio en la India para exportarlo a China. Entre el 4 y el 12 % de los chinos se hicieron adictos,<sup>8</sup> ante lo que China cuestionó al gobierno británico por la exportación de la droga, cuando era prohibida en Inglaterra.

Al no haber una respuesta favorable, el emperador comenzó a aplicar la pena de muerte a los traficantes chinos y destruyó 20 mil paquetes del estupefaciente. En respuesta Inglaterra dio inicio a la Guerra del Opio para obligar a China a abrir su frontera a la entrada de opio y de todo tipo de mercancías inglesas. Lo consiguió y logró además que se le cediera la isla de Hong Kong. La situación empeoró de tal forma que

... casi el 90% de integrantes del ejército chino se hizo adicto al opio. En el ejército de la India, bajo mando británico, la adicción era del 50%. De esta forma, los soldados del ejército chino e indio se convirtieron en los principales difusores del consumo de opio en la población” (Kamienski, 2017: 113).

Esto tiene como antecedente el suministro sistemático a los soldados, como una política oficial, de alcohol en una medida moderada, como medio para conseguir un estado de conciencia favorable al combate. Durante la Segunda Guerra Mundial “los ejércitos británico, australiano, francés y alemán proveyeron a sus soldados de cocaína para aumentar su energía y espíritu en el combate”.<sup>9</sup>

En cualquier caso, ya antes de ahora, “lo que se temía era la emergencia de un enemigo interior, lo que desarrolla en el sujeto violento durante la guerra” (Chamayou, 2004: 107). Lo que se muestra en la neurosis provocada por la guerra, que no es el único padecimiento psiquiátrico, pues precisamente, “de la alta prevalencia de afecciones en los veteranos de Vietnam se derivó el concepto de trastorno de estrés post traumático, aplicable luego a casos no derivados de la guerra” (Sánchez, 2017: 90).

También dese hace mucho tiempo existía “la torcida idea de que la valentía consiste en hacer el trabajo sucio” (Chamayou, 2004: 99) porque siempre ha existido este. “Si ahora se asesina con drones por parte de Israel y de Estados Unidos, durante la Guerra de Vietnam existió el Programa Phoenix de asesinatos programados” (Chamayou, 2004: 38). Ya existió desde hace cientos de años, pero hasta ahora recibe un nombre, “la necroética, basada en el derecho al asesinato selectivo” (Chamayou, 2004: 25).

El estado de excepción es un mecanismo que permite al estado eludir las limitaciones que las leyes pueden imponer a sus actividades y que se contempla en las leyes de todos los países y que concede facultades extraordinarias al Estado para enfrentar situaciones excepcionales que aluden a una especie de legítima defensa del Estado ante situaciones que ponen en riesgo su existencia.

Conforme con Carl Schmitt, el estado de excepción es un derecho del Estado, el derecho extremo o el ejercicio límite de la soberanía, que se pone en práctica en el momento en que el Estado hace uso de todo

---

<sup>8</sup> En su estudio de la Guerra del Opio Lukasz Kamienski da la cifra de 4 millones de adictos en China en ese tiempo, el 1% de la población. Afirma también que a fines del siglo XVII uno de cada cuatro chinos consumía opio por ser más barato que el alcohol. Lukasz Kamienski, *Las drogas en la guerra: Una historia global*, 113-126. Pablo Vallejo Mejía, da una cifra de 12 millones de adictos, lo que equivale al 3% de la población, en Pablo Vallejo Mejía, *Historia de las relaciones internacionales. Desde las Guerras del Peloponeso hasta las Guerras de Oro*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2007, 276.

<sup>9</sup> Jorge Marco, “Cocaína, opio y morfina: cómo se usaron las drogas en las grandes guerras del siglo XX”, BBC News Mundo, 7 de diciembre de 2019.

su poder, del poder máximo: dejar sin validez las leyes con el objetivo de conseguir su autoconservación. Para él, "soberano es quien decide sobre el estado de excepción, es decir, quien puede declararlo y, en consecuencia, el único que puede sustraerse de la legalidad" (Schmitt, 2009: 17).

Por su parte, Giorgio Agamben encontró que a partir de la Primera Guerra mundial existe un estado de excepción permanente en todo el mundo porque se vive todo el tiempo a la manera en que se hace durante el estado de excepción:

... donde no hay normas fijas, ni principios que acepten todos, lo que se impone es la gestión, el resolver los problemas de la manera que sea, y la policía se convierte en la figura central. A la policía se le permite hacer cosas que la ley no autoriza porque se entiende que se enfrenta con situaciones excepcionales. Pero cuando todo forma parte de un estado de excepción, se generalizan los métodos policiales.<sup>10</sup>

Analizando que en el campo de concentración de Auschwitz los nazis se sirvieron de la figura de Estado de excepción, con su ausencia de leyes, para realizar los millones de asesinatos y todas las barbaridades que cometieron, este autor considera que sobre ese modelo funciona la sociedad actual y lo cree así porque "ese modelo, el de estado de excepción, es el que se está convirtiendo en norma".<sup>11</sup>

¿Qué implica esto? Que, como sucede durante un estado de excepción, el gobierno se convierte permanentemente en totalitario e introduce a la sociedad actual en una guerra civil, permanente también:

El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. (Agamben; 2005: 25).

Esto implica que a los oponentes se les define no como adversarios con los que se puede conciliar y llegar a acuerdos mutuamente vinculantes, sino como enemigos a los que ha de vencer para destruirlos o someterlos por completo a su voluntad. Por consiguiente, la violencia es la norma, lo habitual, el mecanismo principal de gobierno. Lo que varía de un gobierno a otro y de un momento a otro y de un país a otro es la manera que se enmascara.

La historia podía mostrar que el estado de excepción se había repetido a lo largo de la historia, como algo recurrente, pero, por fortuna, la filosofía ayudó a comprender que lo que se consideraba como una situación provisional, vigente durante unas pequeñas temporadas, ha existido durante cerca de cien años.

La historia va más allá todavía: muestra que la violencia no solamente se ha repetido de forma recurrente, sino que existe de forma permanente y que lo que cambia es su forma de expresión en cada momento concreto. Afortunadamente, muestra también que junto a ella y al lado de la indiferencia real, causada por la apatía y a la indiferencia aparente, encubrimiento de complicidad, de los espectadores, ha existido también la actitud valiente y generosa de algunos, que se han convertido en actores, en sujetos activos de los acontecimientos. Y si durante la guerra de Irak algunos de ellos se movilizaron bajo la consigna "No en nuestro nombre", para tratar de detener la guerra, eso de alguna manera existió durante la de Vietnam, con la consigna "No somos una nación de asesinos" (Chamayou, 2004: 186). Reclamos éticos de este tipo han existido muchas veces desde dentro del país agresor. Para los mexicanos esto no es desconocido, pues contamos con la experiencia del Batallón de San Patricio, que volteó las armas contra el agresor al que habían acompañado en su invasión y en el ejercicio de la violencia contra los mexicanos.

---

<sup>10</sup> *EL País*, "El estado de excepción es hoy la norma." Entrevista con Giorgio Agamben por José Andrés Rojo, 3 de febrero de 2004.

<sup>11</sup> *EL País*, "El estado de excepción es hoy la norma". Entrevista con Giorgio Agamben por José Andrés Rojo, 3 de febrero de 2004.

La chispa benjaminiana relumbró ante ellos porque era un momento de peligro, porque contribuye a que quienes luchan no se sientan derrotados porque cualquier revés no es más que eso, un alto provisional en el camino de un largo viaje en el que siempre es posible ver, con la luz de esa chispa, que siempre se puede avanzar otro poco. Sorel lo comprendía muy bien al señalar que:

... junto con las utopías existieron siempre mitos capaces de arrastrar a la revuelta a los trabajadores [...] Un fracaso no puede demostrar nada contra el socialismo y menos desde que se ha convertido en mero trabajo preparatorio. Si falla, es prueba de que el aprendizaje ha sido insuficiente. Es preciso volver a la acción con más coraje, insistencia y confianza que antes (Sorel, 2005: 91).

En resumen y conclusión, la historia, como devenir, atestigua la permanente permanencia de la violencia de los dominantes, pero atestigua también la resistencia violenta de los dominados. La historia, como disciplina, puede, "si no se solaza en la erudición vana y no se convierte en un campo para una minoría" (Halbwachs, 2004: 213). Mostrar esas chispas de esperanza, y tiene que hacerlo, por justicia a esas luchas, pero también para contribuir a dejar ver el camino que a veces, en medio de tanta violencia aparenta desaparecer. Afortunadamente, puede hacerlo porque cuenta no solamente con una chispa sino con constelaciones completas, como lo mostró Walter Benjamin.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGAMBEN, G. (2005). Estado de excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editores.
- BAER, A. (2005). *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BENJAMIN, W. (1973). *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- CASTILLA DEL PINO (2006). *La forma moral de la memoria. A manera de Prólogo* en Felipe Gómez Isa (Dr.) *El derecho a la memoria*. Bilbao: Diputación Federal de Gipuzcoa.
- CHAMAYOU, G. (2004). *Teoría del dron*. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.
- ENCINAS GARZA, L. J. (2016). *Jóvenes sicarios. La generación desechable: vivir rápido y morir joven*. Ciencia UANL, 80.
- ENGELS, F. (2014). *Anti-Dühring*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- FANON, F. (2001). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GALIMBERTI, U. (2002). *Diccionario de psicología*. México: siglo XXI Editores.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- KAMIENSKI, L. (2017). *Las drogas en la guerra: una historia global*. Barcelona: Planeta.
- KOCH, A., BRIERLEY, C., MASLIN, M., LEWIS L., S. (2019). *Earth system impacts of the European arrival an great dying in the Americas after 1942*. Quaternary Science Reviews, 2007.
- LACAPRA, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- LAVABRE, M.-C. (1998). *Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire*, Raison presente, 128, 49.

LEÓN PORTILLA, M. (2017). *Visión de los Vencidos*. México: UNAM.

MILOS, P. (2000). *La Memoria y sus significados* en Mario Garcés, Pedro Milos, Myriam Olgúin, Julio Pinto, María Teresa Rojas y Miguel Urrutia (comp.) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM.

PÁRAMO ORTEGA, R. (1992). *El trauma que nos une*. *Dialéctica*, 23-24, 175-197.

PIPER SHAFIR, I. (2000). *Memorias del pasado para el futuro* en Mario Garcés, Pedro Milos, Myriam Olgúin, Julio Pinto, María Teresa Rojas y Miguel Urrutia (comp.) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM.

SÁNCHEZ MENCHERO, M. (2017). *Las consecuencias de la guerra en las emociones y la salud mental. Una historia de la psicopatología y medicalización en los frentes bélicos de occidente (1914-1975)*. *Revista de Ciencias Sociales*, 62, 90-101.

SCHMITT, C. (2009). *Teología política*. Madrid: Editorial Trotta.

SOREL, G. (2005). *Reflexiones sobre violencia*. Madrid: Alianza Editorial.

TODOROV, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

VALLEJO MEJÍA, P. (2007). *Historia de las relaciones internacionales. Desde las guerras del Peloponeso hasta las guerras de Oro*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

## **BIODATA**

**Miriam Edith GÁMEZ BRAMBILA:** Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Maestra en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara. Ha escrito la tesis "Resistencia y reproducción de la vida. La doble explotación en las mujeres trabajadoras de Home Depot Acueducto y La Coalición de Ex Trabajadoras(es) y Trabajadoras (es) de la Industria Electrónica Nacional (CETIEN)".